Días perfectos... ¿Hay?[⊗]

Adriana Valmayor*

Una cita de Jacques-Alain Miller en el curso *Piezas Seltas* me ayudó a pensar cierta lógica acerca de esta bella película dirigida por un famoso director y con una excelente interpretación. Esta es la cita: “De eso se trata: conocer la pata de palo en torno a la cual se formó el cuerpo de ustedes a fin de esconderla, para darle una función”.¹

Días perfectos es una película que podría ser controvertida, de sumo interés y que invita a la reflexión, o una película que podrá pasar absolutamente inadvertida. Aparentemente muy simple, con un ritmo tan calmo que podría tornarse exasperante y aburrida para algunos espectadores ansiosos pues parece que no ocurriera nada: Hirayama, el protagonista, interpretado maravillosamente por Koji Yakusho, se dedica a la limpieza de los baños públicos en una zona de las cercanías del centro de Tokio, el barrio de Sumida.

Wim Wenders, el director por todos conocido, lo sigue día a día en su meticulosa y pulcra rutina. ¿Eso es todo? Rápidamente podría decirse que sí. Pero nos estamos apresurando.

Hirayama pasa los días sin sobresaltos, en un ritmo horario y con rutina muy estables, y esto parece ser muy satisfactorio para él: su despertar al amanecer y sin reloj, su ropa de trabajo (siempre la misma, pulcra y ordenada desde el día anterior), el mismo desayuno obtenido de una máquina callejera ¡y a su trabajo!

Seremos mudos testigos de la limpieza de los más variados estilos de baños públicos japoneses (supe después que muchos fueron diseñados para la época de los juegos olímpicos que se realizaron allí), luego su almuerzo en un parque (siempre un sándwich) fotografiando las copas de los árboles con una vieja cámara analógica, en blanco y negro. Su cosecha de brotes de algún árbol para armar los esquejes de su pequeño jardín de árboles plantados en latas.

Fácil de *spoilear* tan simple rutina, sin palabras, aparentemente con escasos lazos sociales. La gestualidad de este gran actor transmite sin embargo su satisfacción en cada acción, los pequeños goces del alimento deseado, la fotografía lograda, su buena música coleccionada en casetes (Patty Smith, Lou Reed, Van Morrison), su biblioteca (compra en una librería de usados y lee a William Faulkner, Patricia Highsmith, etc.). Detalles, al parecer, de un goce muy bien arreglado, sostenible, un sistema cerrado, todista, que mantiene un equilibrio.

¿*Perfect days*? ¿Existen los días perfectos? El ideal de perfección introduce tal vez el amor simbólico que el personaje siente por sus objetos, la contemplación de los árboles (una tradición japonesa), su tarea hecha como corresponde. Y nos comenzamos a preguntar, paradójicamente: ¿Cómo es que llegó a vivir así? ¿No sucederá nada en su vida? ¿Ninguna contingencia? ¿Nada difícil de resolver? ¿Algún acontecimiento imprevisto?

⊗ En la edición impresa de *Enlaces* n° 31 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes textos: “La belleza de un cuerpo que vibra. Homenaje a Gena Rowlands” de Carla Leonardi, “Nadie se ‘Salvo’ solo. Análisis de la serie *El Eternauta*” de Matías Agesta, “Entre el goce del Uno y el amor” de Claudia Bucini y “La familia necesaria” de Patricia Boggiano.

* Psicoanalista (Buenos Aires).

Es decir, nos preguntamos acerca de si nada sucederá que pueda producir un desarreglo al respecto de su particular modo de gozar. Comenzamos a sospechar. Dejemos las respuestas posibles por unos instantes. Podría decirse rápidamente que Hirayama se rige por principios de la cultura oriental de Japón. Según la tradición todos tenemos “un motivo para existir”, algunos lo han encontrado y otros aún lo buscan. Este es el sentido que otorga una vida larga, feliz y satisfactoria (Okinawa es un ejemplo de vida bajo estas reglas, las del *Ikigai*.)

He aquí algunas de las once reglas del *Ikigai*:

- Mantente siempre activo.
- Tómalo con calma
- Rodéate de buenos amigos.
- Sonríe.
- Reconecta con la naturaleza.
- Vive el momento.
- Disfruta de tu música preferida.

Hirayama parece un exponente de alguien que halló su *Ikigai*.

Insisto, ya respondiendo con una hipótesis: ¿en lugar de qué desorden en el goce de este sujeto, la aplicación previo hallazgo de su *Ikigai* le permite reestablecerse y vivir con los pequeños goces que se procura?

Algunos detalles dejan algo para pensar: el amor parece ser el eje, el desorden por el amor. Amor al padre y a una mujer.

Pero antes ya hay algo del azar y lo imprevisto, que Hirayama procura ingresar a su vida y para su disfrute: él toma fotografías de las copas de los árboles sin un encuadre, permite que intervenga el azar, el juego de sombras y luces, antes de la materialización de las sombras en el suelo del parque la luz debió interferir entre los troncos, ramas y hojas.

El *Komoreki*, esta observación de las copas de los árboles, alude a lo impredecible, lo irreplicable en su unicidad, irremplazable. Luego selecciona las fotos reveladas en papel acorde a esta irrupción de la luz entre las ramas. “Ahora es Ahora”, parte de algo que señala a su sobrina adolescente que lo visita, sorprendiéndolo. Señal de que Hirayama posee una familia que hace años abandona. Una hermana que va a buscar a la joven y se sorprende del oficio y modo de vida del hermano. La diferencia de clase social salta a la vista. Al retirarse, ella le obsequia una caja de chocolates, luego de haberle solicitado que visite al padre de ambos asegurándole que ya no lo puede “tratar como antes”. Emerge un primer punto de angustia y desborde en llanto. Inesperada escena. Hay aún otro momento de desarreglo: descubre al azar que la mujer que lo afectaba positivamente y por quien era correspondido, la dueña y cocinera de un pequeño restaurante típico que frecuenta rutinariamente el fin de semana, es visitada por un hombre.

La respuesta de Hirayama es comprar varias latas de cerveza y cigarrillos. ¿Vuelta al exceso ante la suposición del rechazo amoroso?

Situación que se aclara cuando ambos hombres se encuentran y conversan, se le solicita a Hirayama que vele y acompañe a esa mujer, que no se aleje de ella. Jugarán ambos hombres a pisarse las sombras de uno y otro, proyectadas en una vereda. El goce retorna al cuerpo a través de la risa compartida.

¿Existe el día perfecto?

Tal vez algunos se establecen por un tiempo a condición de la férrea decisión de dejar por fuera la contingencia, ¿es posible esto? Creo que siempre habrá un susurro de las sombras, sectores que han quedado fuera de la luminosidad (los arreglos), pero que están y pertenecen al sujeto.

Bibliografía

Indart, J. C., *et. al.*, “El uno, el todo y el no-todo en la interpretación”, *Significación vacía en la interpretación y transferencia*, Grama, Buenos Aires, 2023.

Lacan, J., *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2005.

Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Paidós, Buenos Aires.

Tanizaki, J., *Elogio de las sombras*, Satori Ediciones, Madrid, 1916.

Película y documental

Vivir 100 años: los secretos de las zonas azules, Clay Jeter, Estados Unidos, 2023.

Perfect Days, Win Wenders, Japón y Alemania, 2023.

Notas

¹ Miller, J.-A., *Piezas sueltas*, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 42.